

## Pasión por lo que se hace

CAP 6 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



# LA TROTAMUNDOS Y LA 'BAILARINA INTERRUMPIDA'

**Katarzyna y María Paula son dos polos opuestos que no se conocen, agrupados alrededor del arte, en una danza que involucra la arquitectura, el ballet y la Universidad del Rosario, pasiones que las han llevado a recorrer el mundo.**

POR JORGE HERNÁNDEZ

Los contrastes en la vida de dos estudiantes de la Universidad del Rosario son tan grandes que podría decirse que son polos opuestos: una es colombiana y vive en el exterior; la otra es extranjera y vive en Colombia. Una vivió su primera experiencia de viaje al exterior gracias a su carrera, mientras la otra conoció varios países del mundo antes de decidirse a hacer una carrera universitaria. Podría decirse que su único punto en común –o al menos el más visible– es su amor por las artes, una como bailarina de ballet y la otra como dibujante urbana. ¡Ah! Y ser estudiantes de la Universidad del Rosario.

Eso sí, las dos se refieren a su actividad artística con la misma pasión y el mismo amor. Y aunque una de las dos –la colombiana– también tiene un pie puesto en el mundo de la jurisprudencia, sus noches en vela se las dedica al grupo de ballet de la universidad, a cuyas sesiones asiste de manera virtual, a pesar de que por la di-

ferencia horaria entre Colombia y España debe tomarlas a las dos de la mañana.

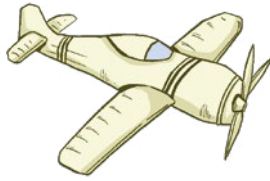
La otra es polaca, encontró el amor en Brasil y ahora se dedica a su pasión en Colombia. Estas son las historias de **Katarzyna Religa** y **María Paula García**, tan diferentes en su desarrollo, pero tan parecidas en su amor por el arte.

## LA HISTORIA DE LA TROTAMUNDOS

Katarzyna es una criatura en movimiento, y una a la que no le gusta su nombre: “No sé qué estaban pensando mis padres”. Prefiere que le digan Kasia, como dice su cuenta en Instagram: @kasia\_religa.

“Nadie, nadie me dice Katarzyna, que en español sería algo así como Catalina. Es





“ESOS INVIERNOS CANADIENSES SON MUY FUERTES Y FUE UN PERIODO PARA DIBUJAR MUCHO, SIN DISTRACCIONES. ¡FUE INCREÍBLE! ME ACERQUÉ MUCHO MÁS A LOS DIBUJOS DE ARQUITECTURA EN ESE PERIODO”: KASIA



algo muy usual con los nombres en Polonia, ¿sabes? Por ejemplo, mi hermana se llama Joanna, pero todos le dicen Asia”, agrega.

Por eso no es extraño escucharle decir: “Ahora que vivimos en un mundo intercultural y más conectado, tengo un consejo para todos: por favor, piensen en el nombre de sus hijos”, afirma riendo, mientras agita su cabellera rubia.

Nacida en Sosnowiec, una ciudad en el sur de Polonia, es la segunda de tres hermanos. Kasia estaba destinada a realizar mil oficios y a recorrer el mundo, el primer paso en esta travesía fue estudiar arte. Aun así, cuando se le pregunta por su experiencia artística duda antes de dar una respuesta: “Nunca fue una sola experiencia de artista al ciento por ciento, porque siempre estaba haciendo una cosa y luego otra... y luego otra, y luego...”, explica entre risas. Kasia sonríe con la misma facilidad con la que suma nuevos intereses y experiencias.

De esta forma se vio siempre investigando y aprendiendo nuevas lenguas, así como temas relacionados con sociología, psicología, fotografía, etc. Sin embargo, afirma con franqueza que estaba predestinada a estudiar arquitectura.

Claro, eso no lo sabía al comienzo, como tampoco sabía que iba a acabar ganándose, años después, un concurso de *sketches* urbanos a miles de kilómetros de su tierra natal.

### El llamado del nuevo mundo

Su acercamiento con la arquitectura se dio en uno de sus primeros trabajos, en una empresa especializada en arquitectura del

← **Kasia, como le dicen sus amigos, es polaca.** Encontró el amor en Brasil y ahora se dedica a su pasión en Colombia.

paisaje. Después se desempeñó en relaciones públicas y luego volvió nuevamente a los paisajes, pero entró en una pequeña crisis: sintió que estaba yendo hacia un punto fijo y le faltaba explorar muchas cosas.

Entonces lo dejó todo –su familia, su trabajo, sus estudios– y se fue a Barcelona, sin conocer bien el español y mucho menos el catalán, lo que no le impidió trabajar en un parque de diversiones. Usó el inglés para defenderse y así vivió un par de años en la capital de Cataluña.

En España hizo amistad con muchos brasileños y quiso conocer el Nuevo Mundo. De nuevo hizo maletas y por seis meses recorrió muchas ciudades, hasta que terminó en Río de Janeiro, donde conoció al que más adelante se convertiría en su esposo: Eduardo Ferraz.

Tras esta etapa de excursión permanente, Kasia volvió a Barcelona, y Eduardo viajó cerca de allí, a Francia, donde haría un posdoctorado. Así, por amor, Kasia también terminó viajando a ese país, que se convirtió en su nueva residencia.

Pero no lo dejó todo en Barcelona. De allí se llevó una nueva afición que se convertiría en su nuevo empleo: fue fotógrafa de eventos, conciertos, *shows*, etc. Hasta que en un viaje a Italia, un ladrón ‘le hizo un favor’, porque su cámara desapareció, lo que la obligó a volver al dibujo.

## De regreso a América

Pasaron los meses y Kasia regresó a Brasil, pero a una ciudad nueva, a São Paulo. “Una ciudad increíble, de muchas sombras, de muchos edificios; una fuente de inspiración llena de historias y construcciones”.

Kasia es una apasionada por las sombras, por la manera como estas dan volumen y vida a los dibujos. Allí, en las calles brasileñas, nació el amor hacia los bos-



### ↑ Kasia es la segunda de tres hermanos.

Estaba destinada a realizar mil oficios y a recorrer el mundo, el primer paso en esta travesía fue estudiar arte.

quejos urbanos (*urban sketches*).

Su pasión por esta disciplina se hizo más fuerte en un nuevo viaje, una nueva elección. El destino fue Canadá, un país donde Kasia y Eduardo vivieron durante un año y medio. “Cuando llegamos a Canadá, con mi esposo decidimos desconectarnos de internet durante un año, y volví a dibujar, y mucho”, dice Katarzyna con la mayor naturalidad, como si fuera algo que le ocurre a cualquiera.

“Esos inviernos canadienses son muy fuertes y fue un periodo para dibujar mucho, sin distracciones. ¡Fue increíble! Me acerqué mucho más a los dibujos de arquitectura en ese periodo”.

Después regresó a Brasil, pero su estadía fue corta, porque llegaría una nueva oferta de empleo para su esposo. Su destino sería la capital de Colombia.

“Es curioso, pero fueron los países y las circunstancias los que me eligieron. Los destinos de mis viajes no fueron mucho mi elección al final de todo”. Así ‘descubrió’ Bogotá, en 2019.

## Predestinada a la arquitectura

“No estoy estudiando Arquitectura pensando en el futuro. Lo hago porque es mi pasión, y mi futuro es ahora”, asegura Kasia recor-





dando cómo entró a la Universidad del Rosario.

“Colombia es el primer país donde planeamos quedarnos mucho tiempo y quise aprovechar para estudiar en una universidad. Una apegada al arte y la investigación. Así, tras una charla con Juan Pablo Aschner (el decano de la Facultad de Creación de la universidad), decidí quedarme en el Rosario”, asegura.

Precisamente en las calles bogotanas sus dibujos (*sketches urbanos*) fueron ganadores de una convocatoria. Un recuerdo que la hace sonreír mientras afirma que su principal virtud es su capacidad de adaptarse. Pero no fue gratis. “Nací siendo muy tímida”, agrega (aunque, la verdad, es algo difícil de creer).

## ↑ **MARÍA PAULA, LA BAILARINA Y EL DERECHO...**

Las compañeras de su grupo de danza recuerdan que María Paula García asistía a sus clases a pesar de estar a medio mundo de distancia y a pesar de ser las dos de la mañana en su ciudad de residencia. Porque para ella las cosas “sí se pueden”, sin importar las dificultades.

Esta bogotana reconoce que es terca, pero no lo dice como un defecto: para ella es una virtud. Por lo mismo, siempre termina lo que empieza, por difícil que sea. Además, gracias a esa terquedad ha logrado encontrar el equilibrio entre sus dos grandes pasiones: la jurisprudencia y la danza.

Ya que para ella la terquedad es una virtud, cuando se le pregunta por su principal defecto tampoco duda en describirlo: “Interrumpo a todo el mundo, todo el tiempo”, dice riendo. De hecho, en medio de esta entrevista interrumpió al periodista frecuentemente con la frase: “¿Y esa



↑ **María Paula piensa en seguir asistiendo** al grupo de ballet del Rosario, incluso después de graduarse.

pregunta, para qué?”. Cuando se le pregunta si esa costumbre le ha servido para algo, responde con franqueza: “En lo artístico, no, pero en mi carrera (Jurisprudencia) sí, y mucho”.

María Paula es un espíritu vital, una fuerza de la naturaleza siempre llena de curiosidad y energía. Por ese mismo derroche de vitalidad, cuando tenía 9 años, su madre la metió a clases de ballet en una escuela que encontraron por casualidad en el vecindario.

“La verdad, era una niña muy hiperactiva”. Asegura que por eso siempre hace tres o cuatro cosas al mismo tiempo, como ahora, cuando está en el grupo de danza del Rosario y al mismo tiempo mantiene el nivel académico de su carrera.

Con su capacidad multitarea y los retos y dificultades que esta acarrea, siempre ha tenido el apoyo de su familia, que simplemente le pregunta: “¿Estás segura de meterte también en eso?”.

## ↑ **Del colegio al ballet ‘clandestino’**

Pero a pesar de su energía, mantener ese equilibrio no siempre ha sido fácil, por lo que pensó en dejar la danza en dos momentos claves de su vida: en el último grado de su colegio, cuando buscaba tener el mejor nivel académico para entrar a una buena universidad, y cuando viajó a España en un intercambio universitario.

“En el colegio decidí enfocarme en el estudio y dejé de bailar casi un año. Incluso, pensé que no iba a volver, pero en la universidad pasó algo maravilloso: abrieron un grupo de ballet el mismo año que entré a estudiar”.

Pero allí las cosas tampoco fueron tan fáciles, pues había bailarinas de todos los niveles, desde las neófitas hasta las que danzaban desde los tres años. Los retos de un grupo tan heterogéneo ocasionaron la renuncia del primer profesor a cargo del grupo.

Al verse sin su líder, las bailarinas buscaron soluciones por diferentes caminos, hasta que una de ellas contó que una profesora, de una materia electiva, tenía un grupo por su cuenta. “Era como un grupo de ballet ‘clandestino’”, asegura María Paula

riéndose, y cuenta que por fortuna la profesora aceptó enseñarles.

### Por primera vez, sola...

Aunque la carrera de Derecho tiene muchas virtudes, un viaje de intercambio no es la opción más fácil por las particularidades legales propias de cada país. Pero María Paula estaba decidida a aprovechar las facilidades y convenios que la Universidad del Rosario le ofrecía.

De esta forma, hizo maletas para irse a estudiar a la Universidad Complutense de Madrid, a mediados de 2020; en esa ciudad permaneció por medio año. “La Complutense me homologaba varias materias, lo que me ayudó a decidirme”.

Una vez en Europa pensó que debía abandonar la danza, pues las clases de su grupo de ballet eran presenciales. Pero en medio de la pandemia y gracias a que la virtualidad se imponía en todas las artes, decidió aprovechar las circunstancias y participar en las sesiones a través de internet.

“Nunca había vivido sola, menos en otra ciudad y país, pero decidí seguir las clases, sin importar la hora, ni nada”. Así, mantuvo el contacto con sus compañeras del grupo de ballet del Rosario. “Eso me ayudó en medio de la cuarentena, me ayudó a levantarme y a hacer otra cosa, ¡a bailar!”, agrega entre risas.

Tal vez por esa gratitud y por el amor a esa disciplina, María Paula piensa en seguir asistiendo al grupo de ballet del Rosario, incluso después de graduarse. “En el grupo aceptamos también estudiantes egresadas”.

### El balance y el futuro

Cuando se le pregunta qué tienen en común la danza y la jurisprudencia, responde: “El derecho y la danza parecen muy rígidos en algunos puntos, pero no es así. En la jurisprudencia, muchos casos se resuelven antes de llegar a los estrados y se debe ser muy versátil. En la danza existen técnicas muy establecidas y exigentes, pero cada uno logra poner su toque personal y volverlo propio”.

Al preguntarle por el futuro, María Paula afirma que tiene algo en la cabeza desde hace tiempo: “La universidad permite hacer doble programa. Es decir, dos carreras al mismo tiempo. Recientemente sacaron una nueva profesión: teatro musical. Eso reúne cosas que siempre me han llamado la atención: el teatro, la danza,

“EN EL COLEGIO DECIDÍ ENFOCARMEN EN EL ESTUDIO Y DEJÉ DE BAILAR CASI UN AÑO. INCLUSO, PENSÉ QUE NO IBA A VOLVER, PERO EN LA UNIVERSIDAD PASÓ ALGO MARAVILLOSO: ABRIERON UN GRUPO DE BALLEL EL MISMO AÑO QUE ENTRÉ A ESTUDIAR”, COMENTA MARÍA PAULA.



el canto... –María Paula se detiene a mitad de la frase–, pero por ahora lo importante es acabar mi carrera lo mejor posible”.

Confiesa que entre más estudia jurisprudencia, más cariño le toma, aunque también es cierto que en la adolescencia pensó en otra profesión: la medicina. Pero las leyes ganaron la partida.

—Con esa experiencia, ¿tiene algún consejo para los compañeros que se vean abrumados y que no crean poder con varios retos al mismo tiempo?

—Primero se debe pensar que sí se puede. También depende de cómo se tome. Para mí la danza no es una materia ni una tarea más, es un espacio para estar conmigo misma y hacer algo que me gusta. CS



→ **María Paula es bogotana y reconoce que es terca,** pero no lo dice como un defecto: para ella es una virtud. Por lo mismo, siempre termina lo que empieza, por difícil que sea.